

“Entre mochuelos y alacranes”

Por Abelardo Gómez Molina
abelgomo@gmail.com

Que la risa es lo más subversivo que hay, es una frase que de rato en rato se lee en cualquier pedazo de hoja. Pero que cualquier subversión se estigmatice, es una regresión de las sociedades contemporáneas.

La fauna política está llena de toda clase de bichos y animalejos, cuál de todos más exótico: “lagartos” en abundancia, “micos” arropados entre el follaje de artículos insólitos, “camaleones” que a cada tanto se voltean de partido, “elefantes” que se esconden en el patio del Palacio de Nariño. Y entre ellos, en el pasado, hubo algún mochuelo y hasta un alacrán.

Contrario a lo que se piensa -a pesar de los carcelazos y abierta censura de ciertos contenidos-, en el siglo 19 la sociedad colombiana tenía una mayor oferta de medios con acentuado humor político. Quizá sea una demostración más de la cultura tan conservadora que domina esta época, que se las da en apariencia de vanguardista.

Lo que se denomina también como prensa satírica tuvo en Colombia un inusitado auge en la segunda mitad del siglo 19, con periódicos de títulos tan sugestivos como El Mochuelo, El Alacrán, El Zancudo, El Carnaval, El Bateo, Mefistófeles, entre otros.

“El carnaval del diccionario”, una sección de Mefistófeles, en 1897 publicaba definiciones como las siguientes:

- Caricatura: el espejo en que otros nos ven.
- Clero: inquilino principal del paraíso que quiere ganar demasiado con subarrendamientos.
- Constitución: escuela de violación.

La ironía, expresión indiscutida de inteligencia, se dejaba ver con apuntes tan agudos como este incluido en 1909 en el periódico quincenal Don Quijote: “Si el Dr. César Guzmán sabe hablar en siete idiomas, yo sabré callar en los mismos”: Baldomero Sanín Cano (algo que causa gracia, pues éste es uno de los más reconocidos intelectuales colombianos de todos los tiempos).

Tiempos en los que los periódicos servían de vitrina para ventilar las querencias políticas de sus propietarios (aunque poco ha cambiado la cosa en la actualidad), por eso los enemigos y amigos de cada medio informativo aparecían por todas partes. Fruto de esa polarización eran los cierres repetitivos y las circulaciones irregulares -un día sí, otro día no- lo que les acreditó a varios de ellos el título de “cada-puedarios”.

En esta resumida lista no pueden faltar otros me-

morables periódicos satíricos que hicieron historia en su momento: Gil Blas, Ruy Blas, Semana Cómica, La Guillotina, Anacleto, El Gato (publicado en Cali).

Y para complementar las notas, nada mejor que las imágenes de Ricardo Rendón, uno de los más

“ Si el Dr. César Guzmán sabe hablar en siete idiomas, yo sabré callar en los mismo ”

agudos caricaturistas de la historia del periodismo, quien se suicidó en 1931 en el momento más brillante de su carrera.

¿Y ahora qué?

Las jóvenes generaciones poco saben de humor político, pues el escaso que se ve apenas sí hace sonreír por su candor y falta de profundidad. Aunque por fortuna no faltan las excepciones. Pero vale la pena hacer un pequeño rastreo al pasado reciente, cuando nombres como el de Jaime Garzón, Eduardo Arias y Karl Troller, propiciaron verdaderos cismas al lanzar propuestas televisivas exitosas como Zoo-ciedad y Quac, el noticero; o Larrivista (la cual circula con la versión impresa y digital de Semana).

Otra alternativa interesante, pero truncada por la falta de sentido del humor del gobernante de turno, fue Francotiradores, que se emitió entre 1999 y 2004, con la conducción de César Escola y Santiago Rodríguez.

En el escaso panorama que todavía subsiste, caben destacar programas radiales como La Luciérnaga, dirigido por Hernán Peláez, y El Cocuyo, programa subsidiario del anterior, orientado por Juan Manuel Ruiz.

Para rematar esta incompleta nota, sólo falta destacar a Tola y Maruja, las dos viejas más chismosas



“Regreso de la cacería”, caricatura de Ricardo Rendón que ironiza al presidente Abadía Méndez y al general Cortés Vargas, con motivo de la masacre de las bananeras en 1928.

6

de la actualidad nacional, interpretadas por Carlos Mario Gallego y Luis Alberto Rojas (Anatolia del Niño Jesús Muñetón de Tuberquia y Flor Maruja del Perpetuo Socorro Bustamante de Cataño), las cuales tienen su propio sitio en la web (www.tolaymaruja.com):

-Oites querida ¿no será que Uribe es un solapado en público y un boquisucio en privado?

– Cuentan que Alvaro en confianza es muy agropecuario pa hablar... Por eso no bebe, porque se le sale el atarván.

Por acá también

Pereira no podía quedarse atrás y desde muy temprano el humor político hizo de las suyas, primero en radioperiódicos, incluso desde La Voz de Pereira, de los hermanos César y Mario Arango Mejía, primera emisora que tuvo la ciudad (en 1933). También vale la pena destacar “La hora sabrosa”, dirigida por Raúl Echeverry, “Jorgito”, en La Voz Amiga, en los años 40.

Pero un momento estelar de la historia del periodismo local lo amerita El fueite, un semanario humorístico fundado en 1942 por Néstor Cardona Arcila (este año se celebró el centenario del nacimiento de CAN, como firmaba sus notas) y del cual ya es hora que se haga una recuperación histórica mediante un rastreo bien riguroso de su impreso (esta encomienda va para Franklin Molano). Su fama llegó a ser nacional, tanto que varios reconocidos humoristas políticos como Salustiano Tapias (Humberto Salcedo) formaban parte de su nómina de colaboradores. Allí mismo se estrenó como caricaturista un quinceañero Julio César González, Matador. El Fueite circuló durante varias décadas, pero luego de la muerte de CAN en los años 90 entró en el letargo y posterior desaparición, a pesar de los esfuerzos de algunos de sus hijos que quisieron darle continuidad.

Otro momento destacado, aunque efímero, fue El pobre Pérez, semanario satírico fundado por Jaime Mejía y Luis Carlos González. ▀